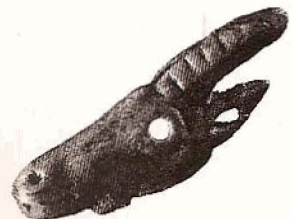
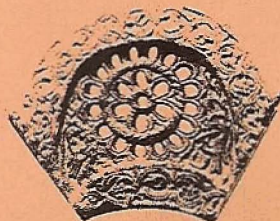
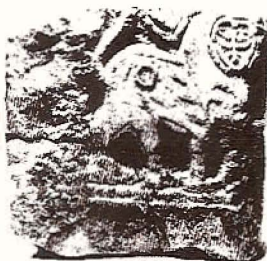
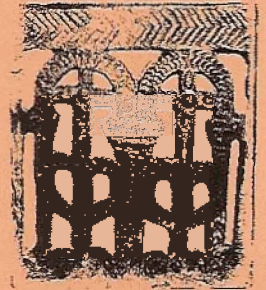
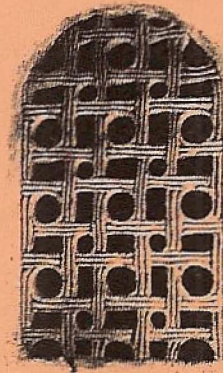
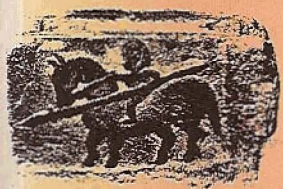


Nuestro

MUSEO

BOLETÍN ANUAL DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS

1997



PENDIENTE DE ORO, PROCEDENTE DEL CASTRO CHAO SAMARTÍN, EN GRANDAS DE SALIME

Ángel Villa Valdés
Arqueólogo

Sábado, 6 de diciembre de 1997

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1990 la Consejería de Cultura del Principado de Asturias patrocina las sucesivas campañas de investigación arqueológica emprendidas en el castro del Chao Samartín, en el concejo de Grandas de Salime. Durante estos años, los trabajos han proporcionado el registro arqueológico más amplio de cuantos se han recuperado en otros yacimientos similares de la región con aportaciones de singular importancia en el ámbito de los materiales cerámicos y metalúrgicos.

A falta de algunos estudios fundamentales para conocer con toda fiabilidad el proceso de fabricación de la pieza, el estudio preliminar que aquí se presenta pretende ofrecer una descripción ajustada del pendiente, con referencia exacta a su lugar de descubrimiento, algún breve comentario relativo al contexto arqueológico que le fue afín y situar este episodio en el segmento temporal que le corresponde dentro de la secuencia de ocupación multiseccular documentada cada día con mayor precisión en el Chao Samartín.

2. PROCEDENCIA. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Las ruinas del Chao Samartín se localizan en las proximidades del pueblo de Castro, concejo de Grandas de Salime. Los restos documentados avalan una ocupación que se prolonga, cuando menos, desde los siglos IV-III a.C. hasta comienzos del siglo II de la Era. Es, por tanto, el primer asentamiento castreño del occidente de Asturias que ha suministrado testimonios que prueban con suficientes garantías la ocupación de este tipo de yacimientos en tiempos anteriores a la conquista del noroeste peninsular.

El emplazamiento, ligeramente descolgado de la línea dorsal de la sierra, ofrece sin embargo un amplio campo visual sobre su entorno inmediato y condiciones relativamente sencillas para una eficaz fortificación. El núcleo habitado se distribuyó sobre una pequeña meseta, poco propicia para la actividad agrícola, donde el substrato rocoso afloraba en buena parte de la superficie. La estratigrafía recuperada evidencia una larga ocupación del recinto durante la cual se suceden las reformas en la disposición de las estructuras defensivas y habitacionales del poblado. Una secuencia que se prolonga varios siglos desde su fundación en un momento indeterminado de la prehistoria reciente¹ hasta su inesperado abandono en los albores del siglo II d.C.

El caserío del poblado se articula en torno un tupido entramado de calles y pasillos que proporcionan acceso independiente a cada una de las estancias que componen los diferentes núcleos de habitación. En su mayor parte se trata de estrechos callejones, con poco más de medio metro entre pared y pared, cuidadosamente pavimentados con losas de pizarra que se abren hacia las vías principales. Una de ellas (R-2), constituyó probablemente el camino de acceso al área central del castro. Su extensión y amplitud, sensiblemente superior a la registrada en el resto de las calles (1,2 m.-3,20 m.), hacen que se muestre como el principal elemento vertebrador en la organización urbana del poblado. Aunque en buena parte de los más de 40 m. de trayecto excavados se mantienen pendientes no superiores al 4%, estos valores son ampliamente superados en su tramo final, donde alcanza un desnivel del 30%. Por esta razón, el pavimento de losas utilizado en el resto de la calle fue reemplazado por otro fabricado con pizarras insertadas lateralmente o *chapacuña*, más apropiado para superficies con pronunciada inclinación. En este lugar, contenida en la tierra arrastrada sobre la superficie de la calle, fue descubierta la pieza objeto de este artículo.

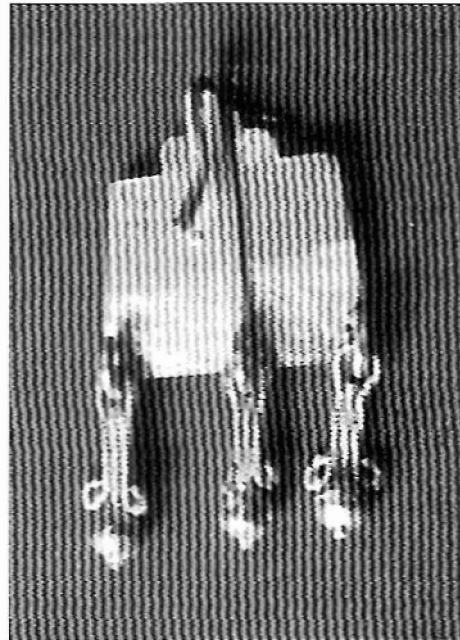
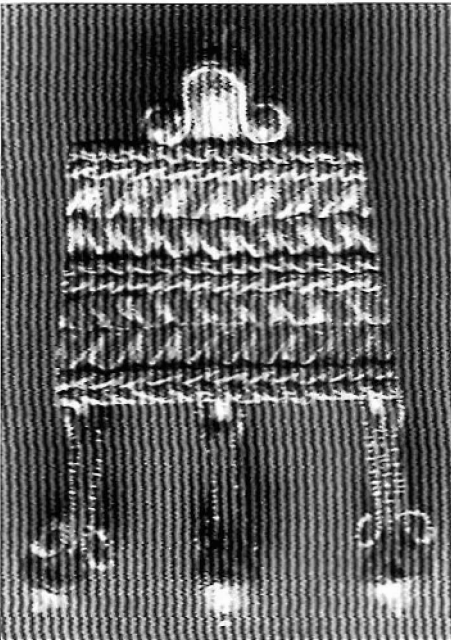
3. ORFEBRERÍA CASTREÑA EN ASTURIAS. PRECEDENTES

A pesar del relativo desarrollo que la investigación del mundo castreño ha protagonizado frente a la emprendida sobre otros ámbitos de la Arqueología asturiana, los testimonios de orfebrería conservados correspondientes a aquel periodo no resultan precisamente abundantes. Las escasas noticias acerca de la presencia de objetos fabricados en metales preciosos se ven además, en no pocas ocasiones, devaluadas por las vaguedades relativas a la naturaleza de las piezas o al lugar de procedencia, cuando no cuestionan la misma veracidad del hallazgo.

Hasta los descubrimientos del Chao Samartín tan sólo dos castros asturianos, La Campa Torres en Gijón y El Picu Castiello de Moriyón en Villaviciosa, ofrecían referencias suficientes que permitiesen avalar con garantías la procedencia de los objetos. Un tercer yacimiento, El Pico Castello de Berducedo, en Allande, podría

ser también considerado -aún siendo el hallazgo consecuencia de una actividad ilícita- vista la seguridad con que argumentan su origen González y Manzanares en las publicaciones correspondientes. En suma, un reducido número de piezas cuyas características más significativas son las siguientes:

- a) Pico Castiello de Moriyón. Pendiente (oro). Arete macizo de forma amocillada recuperado en niveles prerromanos y cronología estimada entre los siglos II-I a.C. (Camino 1995 b. 247). Recuperado en excavación arqueológica.
- b) La Campa Torres. Tubito cilíndrico de extremos ensanchados (oro). Recuperado en niveles prerromanos según opinión de sus descubridores (Maya 1988, 142). Excavación arqueológica.
- c) La Campa Torres. Alambre finísimo de oro recuperado en "una zona con estratigrafía revuelta que no permite precisar cronología" (Maya 1988, 142). Excavación arqueológica.
- d) La Campa Torres. Lámina. Pequeña plaquita de oro de apenas 2 cm. de longitud por 1 cm. de anchura. No se especifica el contexto (Maya y Cuesta 1995, 209).
- e) Pico Castillo de Berducedo. Arracada de oro, hueca y forma de creciente lunar. Contexto arqueológico indeterminado. Morfológicamente puede ser



asignada a época prerromana. Descubierta durante el expolio del yacimiento (González y Manzanares 1960, 23).

4. HALLAZGOS DE ORFEBRERÍA EN EL CASTRO DEL CHAO SAMARTÍN

Hasta la excavación del castro del Chao Samartín no existía en Asturias testimonio alguno de orfebrería recuperado en contexto arqueológico castreño atribuible a época romana. Desde que dieran comienzo los trabajos en este yacimiento, han sido halladas dos piezas fabricada íntegramente en oro: una pulsera durante la primera etapa de investigación y más recientemente, el pendiente motivo del presente artículo².

La pulsera fue localizada entre los sedimentos que cubrían el espacio definido entre los edificios C-9 y C-13 en el lugar en que éste se abre a la vía principal de acceso al poblado (R-2). Los eslabones, fabricados a partir de finos hilos dorados de naturaleza laminar, se encuentran enlazados definiendo una sección rectangular según técnica descrita como tipo *loop in loop* variante doble (Hevia 1995, 269). La confusa asignación cronológica señalada en su ficha de catalogación sugiere el posible origen prerromano de la pieza sin otro argumento que la pretendida antigüedad supuesta a todo objeto realizado con filigrana. Tal posibilidad parece ahora poco probable en función del contexto cronocultural asociado a la pieza y la utilización de esta misma técnica en otra joya que, como el pendiente, posee características formales inequívocamente romanas.

5. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El pendiente del Chao Samartín presenta un cuerpo principal constituido por una placa trapezoidal con 0,75 mm. de grosor que sirve de soporte al resto de ornamentos y elementos estructurales de la joya. La base de esta placa mide 13,30 mm., su lado superior, de menor longitud, alcanza los 11,65 mm. De él sobresale, a modo de remate central, un recorte en forma de triple podio con perfiles redondeados.

La ornamentación de la placa básica está conseguida mediante soldadura de elementos independientes previamente trabajados. Se organizó en bandas paralelas horizontales que alternan doble entrelazado de filigrana (1,15 mm.) con láminas de acanaladura oblicua en disposición simétrica que definen por oposición del nervio central un motivo en espiga que se orienta en sentido inverso en cada una de las bandas definidas entre filigranas (3,30 mm.). El remate superior define con hilo, también laminar, una superficie de U invertida cerrada rematada en los extremos y hacia el exterior en dos volutas. La superficie central es ocupada por una semiesfera repujada y los óculos laterales alojan sendos gránulos de oro.

Tres pequeñas piezas idénticas penden del cuerpo central distribuidas regularmente sobre el lado mayor del trapecio (10,50 m.m.). Cada una de ellas presenta una esfera hueca terminal fijada mediante pestañas al vástago que las atraviesa: éste ha sido soldado en posición central respecto a cada uno de los brazos del hilo que define el ojal de enganche a la placa principal. En sus extremos cada uno de estos tres elementos se cierra sobre si mismo determinando dos pequeñas volutas.

El engarce al cuerpo central se realiza mediante tres argollas soldadas al dorso. La central se prolonga a lo largo de toda la pieza en forma de tira martilleada para rematar en gancho de sección circular como elemento de anclaje del pendiente que determina un sistema de suspensión utilizado con frecuencia en pendientes romanos del siglo I d.C. (De Carolis 1993, 267).

El estudio detenido de la pieza a través del microscopio electrónico³ ha permitido identificar interesantes soluciones técnicas en su fabricación tanto por la pericia con que fueron aplicadas como por la diversidad de procedimientos. Sobre el mismo objeto se observa la utilización de filigrana a partir de oro laminar (bandas paralelas) o metal macizo (apéndices), elementos obtenidos por martillado (enganche) o repujado (espacio central del remate superior), y aplicación de granulado (volutas laterales en el mismo remate) o moldeado a cera perdida (semiesferas terminales).

6. ÁMBITO CRONOLÓGICO: EL CHAO SAMARTÍN A FINES DEL SIGLO I d.C.

Los análisis radiocarbónicos y el estudio comparativo de los materiales cerámicos han permitido establecer con relativa precisión el momento en el que el poblado del Chao Samartín fue abandonado. Durante las primeras décadas del siglo II d.C., alguna poderosa razón empujó a los habitantes del castro a dejar su residencia en una apresurada marcha que impidió la completa recogida de todas sus pertenencias, entre ellas algunas de enorme valor, como la pulsera y el pendiente de oro. Este episodio resulta tanto más desconcertante cuando se produce, como es el caso, en un período de aparente prosperidad, en el que el poblado protagoniza una vigorosa transformación del paisaje urbano que se manifiesta por igual en edificios, calles o murallas.

A comienzos del siglo II el Chao Samartín es un poblado abierto. El centenario aparato defensivo desplegado con especial desarrollo sobre el flanco oriental del castro resultaba por aquel entonces totalmente obsoleto. Las murallas fueron demanteladas o reducidas a meros contrafuertes sobre los que se levantaron nuevas construcciones en las que, junto a la pizarra tradicional, se recurre a las cuarcitas procedentes de los paramentos defensivos. Los edificios muestran un significativo cambio en su concepción espacial; se incorporan a un mismo ámbito doméstico

estancias con uso anterior diverso y se renuncia a la individualidad de estructuras que caracterizaba la arquitectura castreña en periodos anteriores. Toda una serie de novedades que se manifiestan también en la ejecución material de las obras con diversificación de aparejos (pizarras, cuarcitas, ladrillo), remate de muros en escuadra, utilización de *opus* clásicos en los pavimentos o la aplicación de ornamentos pictóricos sobre las paredes.

El registro arqueológico ofrece un repertorio cerámico poco frecuente en yacimientos de este tipo en el que son comunes productos de calidad, por lo general importados, que al igual que ocurre con los adornos personales, el instrumental médico o los recipientes de vidrio, sugieren un tipo de vida ciertamente refinado. La presencia de piezas fabricada en oro subraya esta hipótesis y adquiere especial relevancia si se considera la importancia estratégica del metal y el papel trascendental que la minería aurífera protagonizó durante los siglos I y II en estas comarcas del Imperio.

Durante décadas la actividad minera y el modelo de relaciones que su organización exigía se erigieron en principales agentes del cambio que habrían de experimentar las comunidades locales tras su sometimiento al orden imperial. Un proceso que, como han puesto de manifiesto recientes trabajos, se constata en algunos puntos de Asturias a mediados del siglo I d.C. (Villa 1998, 177). Sin embargo, estas fechas resultan algo tempranas en el caso del Chao Samartín, donde las señales que anuncian la próspera comunidad que habría de disfrutar de piezas como la descrita, no se vislumbran hasta época flavia. Entre los grupos de producciones comunes que por su probada implantación durante el último cuarto de siglo avalan esta propuesta (Beneitez et alii, 1999) se encuentran las jarritas carenadas, las jarras de hombro marcado, los cuencos engobados, las fuentes biasadas y los platos de engobe rojo. Los estudios en curso de cerámicas sigillatas (Hevia et alii, 1998) señalan un ámbito temporal similar, con presencia dominante de producciones cuyo inicio puede situarse a partir de época flavia. Entre las formas lisas que confirmarían estas cronologías pueden señalarse las formas 4 hispánica, Drag. 35 y 36, Drag. 44, Drag. 46 o ejemplares lisos y burilados de Drag. 24/25 como los localizados en el yacimiento leonés de Huernía en estratos fechados en el último tercio del siglo I d.C. (Domergue y Martín, 1977).

En consecuencia, no más de tres o cuatro décadas para situar el proceso de cambio durante el cual este pequeño poblado de origen castreño experimenta una completa transformación de sus estructuras urbanas en medio de una atmósfera de prosperidad y bonanza que el registro arqueológico reitera con el hallazgo de piezas como este pendiente de oro del Chao Samartín.

7. FICHA TÉCNICA

Objeto: Pendiente de oro

Yacimiento: Castro de Chao Samartín, Castro (Grandas de Salime).

Sigla: CH-96/880

Fecha: 09/10/96 Nº de inventario: 0880

Localización

Área: 3	Sector: R-2	Unidad Estratigráfica: 286	
Estación: 2	Ángulo: 346,5	Distancia: 28,20 m.	Cota: 4,330
Coordenadas:	Longitud: 6° 55' 29,5''	Latitud: 43° 11' 56.81''	
U.T.M	X: 668.60	Y: 4.785.139,34	Z: 666,9

NOTAS

- * Las fechas más antiguas obtenidas hasta el momento en el Chao Samartín (CSTC-1153. BC 350-110 Cal.) proceden de niveles asociados a estructuras que sellan obras defensivas anteriores.
- ‡ La plata tan sólo ha podido ser documentada en material numismático y en una pequeña aguja cuyo estudio se detallará en un artículo futuro.
- ‡ El reconocimiento ha sido realizado en las instalaciones de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas de Madrid por gentileza de D. Octavio Puche Riart. Sus observaciones han sido de gran utilidad en la elaboración del presente artículo.